

Sábado 14 de abril de 2007

Noticias | Edición impresa | Espectáculos | Nota

Platea infantil

Mumú Lavac vuelve con *La fila*

"Los chicos no son un borrador del adulto", dice este grupo de actores integrales

La compañía de teatro musical para chicos Mumú Lavac, a pocas semanas de reponer *La fila* en el Teatro del Nudo, hace comentarios sobre su manera de trabajar para la platea menuda.

Denise Cotton es apasionada, enfática, terminante, cuando habla del teatro para chicos; Mariela Kantor es reflexiva, concreta; también, clara y precisa, y Javier Zain es, además, agudo, irónico, con un humor travieso y a veces satírico. Los tres son jóvenes actores que integran Mumú Lavac, junto con el director musical Carlos Gianni, a quien llaman su amigo, padrino y mentor. Con enorme entusiasmo por su profesión, cuentan que no pierden ocasión de crecer en su formación buscando la guía de los mejores maestros.

Con justificado orgullo enumeran su adiestramiento en teatro, comedia musical, clown, canto y mimo, con profesores de la talla de Augusto Fernandes, Raúl Serrano, Cristina Banegas, Agustín Alezzo, Ricardo Bartís, Ricky Pashkus, Mariano Moruja, Marcelo Katz, Oski Guzmán, Gabi Goldberg, Miriam Toker, Javier Adulto, Julio Chávez, Luis Agustoni y María Rosa Yorio, entre otros.

Insisten en que no cesan de cultivar su formación actoral atendiendo a nuevas facetas del trabajo y que se han desempeñado en papeles muy diversos, en teatro, televisión y cine.

"Somos actores -dicen-. No nos definimos como «actores para niños» porque creemos que el teatro es uno. Eso sí: nos encanta trabajar para los chicos. Como público son algo muy especial: honesto, comprometido, espontáneo y muy afectuoso".

En este momento están realizando su espectáculo *La fila* como parte del programa del Museo de los Niños, en el Abasto, y el mes próximo estarán en el Teatro del Nudo, en plena avenida Corrientes.

La fila, que tiene libro de Silvina Reinaudi, música de Carlos Gianni y dirección de Enrique Federman, ha recibido varios premios de Atina (Asociación de Teatristas Independientes para Niños y Adolescentes) en distintas categorías y también ha sido nominado para otros premios.

"Casi ninguna institución aparte de Atina considera al teatro para niños en su totalidad y premia sus distintos códigos -se quejan-. No parecen comprender el trabajo enormemente creativo que puede volcarse en una escenografía, en la música, en el

vestuario, y especialmente en la actuación cuando la obra está dedicada a los chicos."

La fila es para estos actores un resumen de lo que entienden y sienten es su profesión. "Queríamos hacer una movida totalmente nuestra, de la manera en que sentíamos que nos gusta trabajar para los chicos y convocamos a grandes especialistas", dicen.

"Nos importa -prosigue Denise Cotton- ver cómo hacemos para entretener a los chicos durante una hora, sin trucos, efectos ni preguntas tontas que los subestiman."

Mariela Kantor agrega: "Empezamos esta obra cantando *a cappella*, sin micrófono, y los chicos se quedan en silencio, absortos, y ese silencio nos acompaña en toda la obra. Las cosas chiquitas que a veces son tan importantes se pierden con los nenes cuando se usan los recursos de los ruidos y los efectos".

"A veces -sigue Zain- pasa más no diciendo que diciendo: importa lo que no se dice, porque tu personaje ya lo está diciendo con el gesto, con la manera en que interactúa con el otro."

Amor por los chicos

La fila tiene mucho juego y humor. Cuando hablan del humor que utilizan, los integrantes de Mumú Lavac se ponen serios: "Los chicos no son un borrador de adulto -dice Mariela-; no viven un boceto de vida para una vida en serio después. Ellos viven ahora, en sus días de ahora, sus cosas: junto a los buenos momentos, también experimentan la soledad, el estrés, la exigencia, la competencia y carencias de distinto tipo."

Javier Zain agrega: "El teatro para chicos te permite jugar con el absurdo, reírte con la obra, encontrarle el humor a las ironías de la vida. Los chicos se pueden reconocer en nuestros personajes y los toman en serio, al mismo tiempo que se ríen con sus tropiezos, que son también los de ellos". Y Denise remata con lo que cantan al final de la obra: "Cada uno es lo que es, /y nadie vale más ni menos/La fila puede cambiar / y el último ser el primero". "Yo creo en la magia del teatro -dice-, que aparece cuando la corriente de energía con el público es completa. Pero para lograrla, has trabajado mucho, has cuidado todos los detalles, y esa vez salió todo bien. Muchas veces en el saludo final terminamos llorando."

"Las herramientas que tenemos son los recursos narrativos, la actuación y el alma de uno", concluye Javier con emoción.

Por Ruth Mehl

Fuente: La Nación